

Francisco Castillo Ávila, *El mal: Una mirada desde la reflexión filosófica*. Santiago: Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez, 2004, 208 páginas.

El mal en sus diversas manifestaciones aparece ante la conciencia, no como algo abstracto o teórico, sino como una amenaza que refiere a una dimensión pre-teórica, relacionada en primer lugar con nuestra experiencia del cuerpo y nuestras vivencias cotidianas. Todos sufrimos, en mayor o menor medida, en la propia existencia cotidiana diversos tipos de males, de forma que el filósofo preocupado por la estructura antropológica fundamental requiere dar cuenta de esta "fragilidad". El mal sufrido, que nos afecta día a día en nuestra "carne y espíritu", o el mal que eventualmente sufriremos aparece fuertemente vinculado a la dimensión simbólica y mítica, tal como lo indica una tradición religiosa prevaeciente en nuestro medio cultural. Pero sean o no creyentes, los hombres evitamos los males y buscamos mantenernos en la aspiración del bien; mantener el sentido fundamental de dicha bifurcación se

debe probablemente a la ética occidental. Sea que lidemos con una enfermedad, las consecuencias de un accidente, la pérdida del trabajo, la muerte de un próximo o una angustia propia de la vida moral, el mal se muestra como un punto ciego de la ética, él no se reduce solo a una dimensión o a un lugar, sus consecuencias graves siempre nos “quiebran”, nos empujan a un zona de “oscuridad y tinieblas”, debido a que las pérdidas que trae su irrupción no pueden ser respondidas con la claridad del concepto, y el ejercicio de la razón se ve cuestionado. Por ello es acertada la perspectiva hermenéutica que busca, partiendo de un trabajo de comprensión de los símbolos propios de una tradición religiosa o cultural, dar cuenta de las diversas dificultades que enfrentan las categorías filosóficas, donde las teorías se estrellan con algo que resiste la explicación, de un cierto por qué que no tiene respuestas, lo que de cierto modo es un misterio profundo para las religiones y quizá el más temible de los problemas de la filosofía. Este nuevo libro del profesor Francisco Castillo Ávila plantea este problema de la filosofía hermenéutica actual, el problema del mal y de los símbolos en que se expresa.

El tema del mal que aborda este libro es una cuestión que no se puede esbozar claramente a partir de la racionalidad filosófica, ya que nos lleva de inmediato a una serie de respuestas insatisfactorias, entregadas en la historia de la filosofía occidental, donde la razón se encuentra frente a múltiples obstáculos para encontrar explicaciones consistentes, por lo que el mal mantiene permanentemente su opacidad y su carácter enigmático.

Este libro es un aporte al trabajo científico de los especialistas que se interesan por una perspectiva multidisciplinaria acerca del mal, sobre todo de aquellos que han entrado en diálogo con la perspectiva fenomenológica y hermenéutica del filósofo francés Paul Ricoeur (1913-2005). Este texto es una elaboración meticulosa, elaborada a partir de la tesis doctoral “Hermenéutica de los símbolos del mal. Aportes de Paul Ricoeur a la comprensión del problema del mal”, dirigida por la profesora del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, Sra. Ana Escribar, y que fue aprobada exitosamente hace pocos meses atrás en el Programa de Doctorado en Filosofía de la Universidad de Chile.

La tesis general del libro, a la que el autor se consagra con paciencia, procura un análisis pormenorizado del problema filosófico-teológico del mal, que puede ser comprendido a partir de los sugerentes aportes que entrega la hermenéutica de los símbolos. Los aspectos complejos del problema filosófico del mal están vinculados en Ricoeur claramente con el pensamiento cristiano y con la problemática hermenéutica que le es inherente, sobre todo en la filosofía alemana.

La tesis general cuenta con una estructura formal adecuada que lleva al autor a separar el tratamiento problemático en cuatro capítulos. 1) El problema del mal desde la perspectiva filosófica se plantea las preguntas más básicas y hace un acercamiento general para los que no conocen las discusiones filosóficas y teológicas. En este capítulo 1 se pueden encontrar respuestas a la naturaleza y origen del mal y algunas consideraciones generales sobre lo mismo. 2) El segundo capítulo trata de los principales hitos en la historia del pensamiento filosófico del mal. En este

capítulo se destacan aspectos centrales del pensamiento griego, judío y cristiano, culminando con una síntesis del tema en la edad moderna y destacando reflexiones significativas acerca de este problema en Leibniz, Kant, y Nietzsche. 3) El tercer capítulo esboza la cuestión que ocupará la segunda parte del libro, es decir, la presentación de la filosofía de Paul Ricoeur; precedido por una introducción general a la filosofía de Ricoeur expuesta en los libros *La symbolique du mal*, *De l'interprétation* y *Du Texte à l'action*. 4) En el cuarto capítulo se expone el problema del mal según Ricoeur, mediante la noción de símbolo. Posteriormente analiza los símbolos primarios y secundarios del mal.

Desde mi punto de vista, la opción por el filósofo Ricoeur es bastante acertada porque él elabora una hermenéutica de los símbolos que en lo esencial escudriña diversas figuras simbólicas del mal; ha sido clave en el desarrollo filosófico-teológico del problema, sobre todo en la tradición reformada del cristianismo. Este libro presenta una adecuada comprensión de la simbólica del mal que lleva al autor del libro a postular la tesis filosófica principal. Francisco Castillo busca demostrar, en el plano racional, el carácter profundamente enigmático del mal, y parece estar plenamente de acuerdo con Ricoeur sobre las dificultades de una teodicea o teología natural –característica del pensamiento filosófico inspirado en el catolicismo– que explique el mal.

El autor acepta con Ricoeur la idea de una teodicea “trizada”. Se muestra el modo en que la razón no puede entregar luces acerca de la comprensión racional del mal, ya que éste sobrepasa las posibilidades de la razón humana. Parece sugerente la idea de “*servo arbitrio*” en que se alude a Lutero (pp. 89-90), ya que el concepto proviene de él (p. 215); se expone con claridad la opuesta doctrina católica y se destaca el carácter supersticioso de las creencias diabólicas. Se entregan varias ideas filosóficas que complementan esta temática. Los aportes de Ricoeur a la problemática del mal son claros: ayudan a comprender la tesis general del autor del libro: la hermenéutica del mal, el concepto de “*servo arbitrio*”, los niveles discursivos y el desafío del mal a la filosofía y a la teología (pp. 214-215). Empero, estos aportes podrían haberse articulado de un modo más conceptual en relación con el tema central de la ética, a saber el de la libertad.

La estructura del texto es pedagógica y el lenguaje es claro; ofrece un hilo conductor que se hace explícito en las conclusiones. Se esboza una estructura a partir de las tres hipótesis elaboradas: por un lado, se puede demostrar la tensión existente entre la concepción trágica y la concepción ética del mal, y a partir de esta tensión se busca exponer lo que aporta la tesis del “siervo albedrío” para esclarecer la cuestión teológico-filosófica del mal.

La “complementación e integración” de la tensión ricoeuriana aparece vinculada al finalizar a una sugerencia general de Erich Fromm acerca de la lógica aristotélica y su eventual oposición a una lógica paradójica, desarrollada por el pensamiento oriental, lo que abre a una discusión mucho más amplia, como es la intentada por Francisco Varela en sus diálogos con el Dalai Lama. Sin embargo, sabemos que este tipo de diálogo entre saberes y tradiciones simbólico-míticas ha tenido y tiene reparos

científicos y filosóficos en diversas instituciones del mundo occidental. Las cuestiones vinculadas a una lógica intercultural aparecen solo mencionadas, y la sugerencia de Francisco Castillo de repensar el diálogo intercultural dando cuenta del vínculo entre ambas lógicas acerca del mal, parece adecuada. Empero, es preciso esclarecer la breve indicación propuesta acerca del modo de articular el pensamiento occidental y el pensamiento oriental. Ello requeriría elaborar una investigación suplementaria, lo que no le quita de ningún modo el mérito a este libro en el concierto de las investigaciones hermenéuticas acerca del simbolismo.

RICARDO SALAS ASTRÁIN